



MESA DE CONVERSACIÓN

A 30 AÑOS DEL TRIUNFO DEL NO:
REFLEXIÓN Y DEBATE EN TORNO AL
CHILE DE LA TRANSICIÓN*

* Esta conversación tuvo lugar el 5 de octubre de 2018 en el Salón de Honor de la Casa Central de la Universidad de Chile.

MESA DE CONVERSACIÓN A 30 AÑOS DEL TRIUNFO DEL NO: REFLEXIÓN Y DEBATE EN TORNO AL CHILE DE LA TRANSICIÓN

Faride Zeran: muy buenas tardes a todas y a todos. Darnos cita en este Salón de Honor para conmemorar los 30 años del triunfo del No, reflexionar en torno a su significado, mirarnos retrospectivamente y analizar cómo transitamos de una dictadura hasta lo que somos hoy como país y sociedad no es solo tarea de los líderes y partidos políticos, sino una demanda ciudadana de la que esta Universidad no puede estar ajena en tanto la historia, su historia, está íntimamente ligada, imbricada, con nuestro país. La conmemoración de los 30 años del triunfo del No y esta invitación para reflexionar y debatir en torno al Chile de la transición representan un gesto de memoria que también interpela la calidad de nuestra democracia y el compromiso de nuestra ciudadanía en esta construcción. Porque no puede dejarnos indiferentes el estudio dado a conocer ayer por la Universidad de Talca, que señala que el 76,2% de los encuestados no sabe qué se conmemora el 5 de octubre, en un sondeo realizado cara a cara en el mes de septiembre en las comunas de Estación Central, Providencia y Santiago Centro. Este apunta al tramo entre 18 y 20 años como quienes más desconocen el significado de esta fecha con un 84,6%, y le siguen las personas de entre 30 y 49 años con el 77,5% de desconocimiento, mientras que sobre los 50 años el 65,7% respondió no conocer esta información. Por eso la importancia de este acto y otros hoy, por ello la presencia de Isabel Aldunate y su “Yo te nombro, libertad” o su himno “Cambia, todo cambia”, la banda sonora de un momento de esperanza y de miedos, cuando muchos teníamos dudas no respecto a si era posible el triunfo, sino sobre si este sería aceptado y reconocido por quienes eran los dueños absolutos de este país.

Invitamos a subir al estrado y agradecemos la presencia en este Salón de Honor del ex Presidente Ricardo Lagos, protagonista indiscutible de este hecho histórico. La relación del ex Presidente de la República con esta Casa de Estudios ha sido estrecha: fue profesor titular y director de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas, así como del Instituto de Economía.

Agradecemos la presencia de la ex senadora Carmen Frei, quien en estos días nos ha recordado las deudas pendientes con nuestra memoria y derechos humanos. Carmen tiene una larga trayectoria política desde la Democracia Cristiana y además es pedagoga y ex alumna de esta, nuestra Universidad.

Invitamos al alcalde de Recoleta, Daniel Jadue, un líder social y político que, con audacia, sin duda contribuye a la renovación de la política. Daniel es arquitecto,

especialista en vivienda social y sociólogo de la Universidad de Chile, militante del Partido Comunista y desde el año 2012 es alcalde de la comuna de Recoleta.

Agradezco también la presencia de Manuel Antonio Garretón, Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, sociólogo y politólogo chileno de larga y reconocida trayectoria. Ha levantado su voz para hablar de la oposición a las dictaduras militares, la transición y los nuevos periodos democráticos, los procesos de renovación socialista y la discusión sobre la calidad de la política y de los procesos constituyentes y de nueva Constitución.

Invito ahora a Carlos Ruiz Encina, presidente de la Fundación Nodo XXI. Carlos es doctor en Estudios Latinoamericanos de esta Casa de Estudios superiores y académico del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales.

Pasa ahora al escenario Karla Toro, estudiante, egresada de la Facultad de Derecho y flamante presidenta de la FECH, quien ha incorporado las demandas feministas que han marcado este año al quehacer de una federación que a lo largo de su historia ha unido las luchas por las libertades y democratización del país con las agendas propias del movimiento estudiantil. Finalmente invitamos a que suba nuestro anfitrión de esta jornada, el rector Ennio Vivaldi.

Antes de conducir este panel quiero señalar nuestra profunda pena por el fallecimiento de Víctor Pey hoy en la madrugada. Cuando Víctor cumplió 100 años, el rector Vivaldi le entregó la medalla rectoral. Va nuestro homenaje a ese gran hombre que sin duda fue un gran luchador por la democracia.

Les voy a explicar cuál es el esquema: cada uno de ustedes tendrá cinco minutos para exponer primero libremente sobre el tema, y luego abordaremos dos ámbitos en sendas rondas de intervención de tres minutos cada una. Finalmente vendrá una ronda de tres minutos en la que podrán plantear las expectativas y tareas pendientes en el futuro. Si desean interpelarse o interactuar entre ustedes, pueden hacerlo en los turnos de sus preguntas y dentro de esos tiempos, es decir, no hay tiempo extra. Parte con la exposición de cinco minutos el ex Presidente y sin duda protagonista de todas estas jornadas, Ricardo Lagos.

Ricardo Lagos: quiero, en primer lugar, agradecer la invitación a esta casa que me acogió hace muchos, muchos años. Quiero comenzar señalando que la dictadura es un gran parte aguas en la historia de Chile, hay un antes y un después en la forma como miramos nuestro país. Esos 17 años marcan un antes y un después de un Chile que emerge desconocido para nosotros, porque al menos mientras estuve en esta Universidad, en mi juventud, jamás pensé que viviría una dictadura de estas características en Chile. Dicho esto, el debate de cómo se sale de esa dictadura es un debate clásico que teníamos que enfrentar. ¿Conoce usted algún dictador que se haya ido porque perdió un plebiscito? ¿Conoce usted una forma de irse de esa forma?

Difícil. Entonces ese debate estuvo implícito y después explícito entre nosotros, los opositores a Pinochet. Empezar a transitar por un camino que concluye un 5 de octubre, uno puede decir que eso comienza el día del golpe de Estado. Y el día del golpe de Estado, entonces, tiene hacia delante un camino complejo, hasta la década del '80, cuando la dictadura pretende eternizarse con una Constitución ilegítima en la forma y en el origen. Sin embargo, el debate que tiene que darse después es muy complejo. Cuando la dictadura quiere eternizarse mediante un plebiscito y lo convoca porque lo decía la Constitución, viene un momento complejo, duro y difícil. Sí sabemos el camino que el dictador va a tener que seguir para entronizarse en el poder: tiene que haber una inscripción y finalmente un plebiscito, ¿es posible después del plebiscito del '78 y del '80 decir “este plebiscito, si hay normas, podemos ganarlo? ¿y nos podemos preparar para ello?”. Fue un largo proceso de acumulación de fuerzas políticas. pero más importantes fuerzas sociales: sindicatos, estudiantes, mujeres qué decir, que estuvieron en primera fila. Y por lo tanto esta acumulación permitía decir “si nos organizamos, lo derrotamos”, y lo que hubo fue una organización y lo derrotamos. Ese llamado era difícil porque había miedo y temor. Me tocó ir a una población en Renca, empezamos a repartir para llamar al No y algunos no estaban contentos porque pensaban que la inscripción era un error. Es cierto, la inscripción era algo desgarrador para los que creíamos en un sistema democrático, porque implicaba aceptar una Constitución ilegítima. Pero luego de protestas, paros nacionales, de distintas formas de lucha, el '86 estaba claro que la vuelta a la esquina era el '87 y por primera vez estaba claro el camino que seguía el dictador para perpetuarse. De nosotros dependía organizarnos y, lo más importante, enseñar que se podía perder el miedo. Recorrimos, primero, para que se inscribieran; después, cuando era mucho más difícil, inscribirse y respaldar un partido político (y los que estábamos excluidos porque la Constitución nos lo prohibía), crear un partido paraguas. Luego invitar a la ciudadanía a respaldar con su firma para decir No. Había que tener mucho coraje para inscribirse en un partido y decir No. Me lo dijeron reiteradamente a lo largo de Chile cuando lo recorría: “usted, señor, es conocido, pero nosotros no, aquí en este villorrio ¿cuántos se van a atrever?”. Había que convencerlos de que se podían atrever y nuestras reuniones tenían 12, 15 personas en lugares modestos. Sí, la victoria tiene muchos y ahora vuelvo a esos lugares y son 200 o 300 los que se juntaron el primer día conmigo, ojalá hubiera sido así. Pero en ese momento se avizoraba cuál iba a ser el triunfo.

Faride Zeran: gracias, Presidente. Por favor, Carmen Frei.

Carmen Frei: muchas gracias, estoy muy contenta de estar en mi Casa de Estudios, muy contenta de estar con todos ustedes para recordar lo que fueron esos días,

pero sobre todo para proyectarlos hacia el futuro. Es bueno recordar y celebrar, pero siempre pensando cómo se lo transmitimos a las nuevas generaciones y cómo mantenemos los sueños y las esperanzas que tuvimos esos días. Es un hecho, yo creo, inédito en el mundo, como decía el ex Presidente Lagos, que lográramos salir, con la participación de mucha gente, salir de la dictadura. Hoy día, si le preguntamos y, de hecho, hay muchos sectores que se les pregunta hoy por qué votaron por el Sí, están muy arrepentidos y no lo volverían a hacer. Claro, después de 30 años es fácil decirlo o celebrar cuando fueron parte de esa dictadura y eso duele. Duele porque fueron cómplices, muchas veces no tan pasivos, de una dictadura que fue brutal y todos la vivimos con mucho dolor. La gente joven muchas veces dice que hemos avanzado poco, pero ustedes no saben lo que era el temor que teníamos. Sabíamos de tanto desaparecido, tanto muerto, de tantos horrores y creíamos que no era posible dejar atrás al dictador. Y hoy lo estamos viviendo aún porque entre el No y cuando asumió el Presidente Aylwin pasó un año y medio, y la dictadura dejó amarras que hasta hoy son terribles y que han causado que haya costado mucho lograr los avances que hemos tenido. Han sido años en que todos hemos hecho lo posible, pero lo que más valoro yo de la época del plebiscito fue que fuimos capaces de ponernos de acuerdo. La dictadura nos enseñó que perder la amistad cívica fue lo peor que pudo pasarle a este país. La desconfianza que teníamos unos de otros, no nos creíamos, y en los años terribles de la dictadura nos dimos cuenta de que si no trabajamos todos y nos volvíamos a reencontrar, la salida no era posible, y por eso, con mucha generosidad, pensando distinto (y es tan legítimo tener ideas distintas), lo que nos movía era reconquistar la democracia y la libertad, y eso lo logramos porque fuimos todos partes generosas y pudimos ponernos de acuerdo. Yo creo que tener memoria es tener viva el alma de Chile, si no tenemos memoria este país y cualquier sociedad nunca va a estar de acuerdo con sus ideales. Un país sin memoria no tiene alma. Por eso, que recordemos con tremenda alegría, pero también sepamos decirle a la gente joven y a los que no saben lo que pasó esos años, recordarles que nuestros sueños siguen vigentes, pero que conozcan lo que pasó. Muchas veces se plantea hacer todo de nuevo y no es así, nuestro país se ha ido haciendo con la voluntad y generosidad de muchos. No estamos partiendo de cero y a los jóvenes hay que recordarles lo que fue y las esperanzas que todavía tenemos de los cambios profundos, muchos de los cuales se han logrado, pero muchos todavía nos faltan por hacer.

Faride Zeran: gracias, Carmen Frei. Tiene sus cinco minutos Carlos Ruiz.

Carlos Ruiz: muchas gracias. Este es un minuto de emoción y muy estremecedor. Voy a intentar plantear unas ideas de modo muy sucinto en esta y en las intervenciones

siguientes, haciéndome cargo de la responsabilidad de articular un diálogo entre los que fueron protagonistas de este hecho, que están aquí inmejorablemente representados, y los que no habían nacido para esa epopeya o los que eran muy pequeños y no tenían siquiera cómo votar. Porque, de alguna manera, en ese torbellino, en ese momento se desenvuelve también la posibilidad de un balance de estos años desde el presente. Como dicen muchos historiadores, el presente siempre re interroga la historia, siempre. Cada generación interviene y vuelve a mover las cenizas, vuelve a hacer preguntas para comprender su presente, no para resolverlo como un fin en sí mismo. Mirado desde ahora, no mirado desde ese entonces, esta aparece como una historia de un largo camino de movilizaciones, difíciles movilizaciones que culminan, cristalizan, en ese mítico 5 de octubre, en el cual una sociedad se va sacudiendo de sus propios miedos. El rector y la profesora Faride Zeran hablaron de ese tema al inicio. Y todo ese trayecto es la epopeya que cristaliza. ¿Por qué digo esto? Porque es muy interesante para que podamos recuperar todo ese proceso y no solo el hito puntual, que no se pueda reducir todo aquello, a meterlo, a envasarlo en una especie de obra de ingeniería política o de obra de propaganda. Esa es una tentación elitista que hace muy difícil la necesaria articulación a la que nos conmina el presente. Ahí hay una reminiscencia, me parece, de pactos más oscuros, más necesarios o no tan necesarios, ese es un debate en que todavía queda mucho por abrir, pero que conduce a una utopía elitaria de políticas sin sociedad. Eso se enquistó en algunas capas que siguen después en estos años de democracia e instalan un dilema que conduce a un divorcio entre sociedad y política que padecemos actualmente, que está en el centro del agotamiento de los términos de política que se abren en ese momento. Es muy importante que con toda la responsabilidad, con todo el peso que tiene esta fecha, nos hagamos cargo de esto y esforcemos nuestra capacidad de reflexión política, sociológica también, para algunos, en ese horizonte en el que, repito, el presente siempre re interroga a la historia, pero para comprenderse a sí mismo.

Faride Zeran: muchas gracias, Carlos. Tiene sus cinco minutos ahora para hablar de este proceso y este periodo Daniel Jadue.

Daniel Jadue: muchas gracias por la invitación, feliz de estar en la casa que me acogió por tantos y tantos años. Yo quiero partir recordando una de las tantas definiciones de democracia que existen. Se dice que es un sistema de organización social donde se atribuye la titularidad del poder al conjunto de la ciudadanía. La pregunta que tendríamos que contestar hoy es si la ciudadanía es la que tiene la titularidad del poder. Creo que eso puede iluminar muy bien lo que para mí debe ser la reflexión. ¿Y por qué lo digo? Soy un apasionado de la gestión de la calidad y

la calidad se define como un conjunto de atributos que le permiten al que consume o al destinatario de la política evaluar como mejor, igual o peor, que otro de su misma especie un determinado producto, bien o servicio. Entonces, cuando uno toma conocimiento de que a 30 años del No el destinatario de este servicio, que es la democracia, de esta “prestación” desde el Estado, se ha desafectado de la política, ha dejado de participar y ha dicho que todas las promesas que se le hicieron están todavía al debe y hemos llegado a porcentajes de participación que son vergonzosos, no podemos estar contentos. Y esto no significa que alguien ponga en duda el valor del 5 de octubre, ni el valor de todos los cambios que hemos logrado hacer, pero cuidado con reducir el valor del 5 de octubre al hacer desaparecer del asiento de la presidencia un rostro o un nombre, no.

Yo he traído un documento que para mí tiene una validez notable, este es el programa de la Concertación de Partidos por la Democracia que se le presentó a nuestra sociedad y que fue parte de lo que movilizó y convenció a muchos de que teníamos que participar. Este programa está inconcluso, pero mucho peor que esto, uno tendría que preguntarse si este programa fue una puesta en escena o si efectivamente fue un compromiso. Esto es parte de la discusión que hay que tener y lo digo con todo el respeto y admiración que siento por muchos de los que fueron protagonistas de esto, porque hay muchas cosas que no se discutieron en nuestro país, como por ejemplo “El Ladrillo”, que fue un conjunto de recomendaciones económicas hechas antes de la dictadura por unos economistas, muchos de ellos incluso de partidos que formaron la Concertación, y hecho por economistas que participaron y tuvieron cargos y responsabilidades políticas en los gobiernos de la Concertación. Luego del golpe fueron a entregárselo al dictador y ese documento económico venía de la Escuela de Chicago, y es lo que inspiró los “cambios económicos del modelo” que instauró la dictadura. Fueron economistas que después, en tiempos de la Concertación, efectivamente tuvieron un rol importante, algunos llegaron a ser presidentes de Codelco. Entonces yo quiero plantear que aquí no es discutir un nombre, lo que tenemos que discutir es si lo que comprometimos a la ciudadanía, que es la que tiene la titularidad del poder, se ha cumplido o no. Y yo creo que esa respuesta mayoritariamente la da la salud que tiene hoy día nuestra democracia.

Faride Zeran: muchas gracias, Daniel. Dejo con ustedes para su intervención de cinco minutos a la presidenta de la FECH, Karla Toro.

Karla Toro: muchas gracias, Faride. La verdad es que me gustaría partir diciendo que no iniciamos bien este foro. El día de ayer falleció “Menche” Castro, muriendo en circunstancias bien extrañas, y hace dos años falleció la compañera dirigente

Macarena Valdés, ambos fallecidos en democracia luchando por los resultados de los 30 años de transición de nuestro país. Y es a raíz de eso que a mí me parece imposible pensar en la transición sin evaluar los distintos resultados que tuvo. Lo que tenemos a 30 años es una extrema privatización de nuestros derechos. Tenemos además una evidencia notable de cómo quienes hemos sido testigos y parte de las movilizaciones sociales hemos dicho que esta vuelta a la democracia no ha significado más derechos, y es ahí donde esta privatización ha generado también una enorme precarización de la vida. Hoy no estamos frente a una crisis del neoliberalismo sino, por el contrario, una crisis del proyecto que estaba llamado a derrotar el neoliberalismo, a superarlo, y con esto me refiero principalmente a la crisis política que está viviendo la centroizquierda en nuestro país. No es casualidad también que quienes están en esta situación sean los partidos de la Concertación. ¿A qué me refiero cuando afirmo que la centroizquierda está en crisis? Es necesario situar algunos hitos en los cuales se ha demostrado este agotamiento. Podemos partir con la Revolución Pingüina del año 2006, donde se evidenciaron algunos síntomas de agotamiento de la Concertación, lo que finalmente se confirma el 2009 con la llegada de la derecha al poder, saliendo la Concertación de la discusión. No existía un proyecto político convocante a toda la ciudadanía, el año 2009, que lograra enfrentar lo que estaba presentando en ese momento la derecha. Después, en el año 2011 vemos la reafirmación de una crisis democrática en la misma sociedad, ya que es imposible decir que las movilizaciones se dieron solo en un contexto en que la derecha estaba en el poder, eso es ponerse anteojeras sobre lo que estaba ocurriendo en ese momento. Millones se movilaron porque la política de la transición no dio el ancho ante las demandas sociales, lo que se tradujo en endeudamiento, precarización laboral, ausencia de derechos sociales, donde el mercado es el regidor de todos los planos de nuestra vida. Y este año no fue la excepción, llenamos las calles las mujeres exigiendo terminar con la precarización de la vida, la que se produce por las distintas políticas que se impulsaron en la transición. Recordemos a la compañera Julieta Kirkwood, quien decía “democracia en la cama y democracia también en la casa”. Es así como nacieron las disputas en los años ‘80, donde la demanda principal era en torno a democracia radical y a cómo se estaba entendiendo a la mujer en la política, movimiento que permitió, por ejemplo, la victoria del No en ese momento. Sin embargo, la respuesta de la transición fue reducir esa democracia radical que impulsaron nuestras compañeras en esos años a más oficinas, más ministerios, más secretarías de la mujer. Eso no significó democracia real para nosotras, insertas no solamente en la política, todo se redujo a mayor oportunidad para las mujeres y solamente para las mujeres, quitando el carácter estructural que tiene nuestra demanda en el feminismo. Y todo lo anterior es porque los márgenes de la transición son sumamente estrechos,

teniendo relevancia algunos intereses sociales por sobre otros. El proceso de la transición generó una democracia que solamente llegaba a las instituciones y no a la sociedad. Además, vemos que más allá de una transición a la democracia, y esto lo quiero decir para que lo veamos en el debate, fue una transición al neoliberalismo. Yo creo que es en ese sentido donde mercado y democracia no pueden convivir juntos y es eso lo que creemos. Muchas gracias, Faride.

Faride Zeran: gracias, Karla. Vamos avanzando en esta primera ronda, donde cada uno hará una intervención general de cinco minutos. Tiene la palabra el sociólogo y Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, Manuel Antonio Garretón.

Manuel Antonio Garretón: muchas gracias por la invitación y felicitaciones a la Universidad por hacer un acto oficial de conmemoración de uno de los hechos políticos más significativos de la historia de Chile. ¿Qué se celebra el 5 de octubre? No se celebra un plebiscito, el plebiscito lo impuso la dictadura. En una batalla de independencia no se celebra la batalla, se celebra el triunfo de la batalla. Y lo que se celebra hoy no es un mecanismo sino el triunfo de una oposición política y social a la dictadura. La pregunta era muy simple y la respuesta fue difícil de construir, No a la dictadura. Y en ese sentido, y solo en ese sentido, uno diría que estamos en presencia de algo ejemplar. ¿Por qué? Por la capacidad de una oposición política y social de ponerse de acuerdo para sacar a la dictadura. Lo que viene después no es ejemplar: no es ejemplar una transición que tiene como comandante en jefe al asesino y corrupto ladrón que había gobernado al país. ¿Pero por qué se da el plebiscito? ¿Qué era el plebiscito? Era el mecanismo diseñado por la dictadura para pasar de una dictadura militar a un régimen autoritario civil con poder de veto militar, de eso se trataba. ¿Cuál es la virtud de la oposición, entonces? El fracaso de la oposición política y civil fue no haber tenido una estrategia diferente, que fuera expresión de lo que la oposición quería. No se pudo por razones que no corresponde analizar acá. Entonces sí hace un acto ejemplar al tratar de transformar un mecanismo de la dictadura que buscaba un régimen autoritario en un desencadenante de un proceso de transición a la democracia y sacar al dictador.

Ahora bien, la transición comienza el 5 de octubre en la noche cuando es el último intento de un golpe y seamos claros, de ahí para adelante no hubo nunca más una posibilidad de golpe militar. Cuando se alude a que las políticas de gobierno no podían ser otras porque había amenaza de golpe, eso es falso y todos lo saben. Entonces la transición comenzó el 5 de octubre y ¿cuándo terminó? El 11 de marzo de 1990. El resto podrá llamarse época de la transición, pero la transición en términos estrictos, de pasar de un régimen dictatorial a uno democrático, ocurre en ese periodo. Y allí pasa algo que era necesario, pero no ejemplar. Hay una negociación

sobre las condiciones, no sobre el futuro, y digámoslo claramente y lo dijo el ex Presidente Lagos en su época: no era una buena negociación. No es ejemplar, fue una mala negociación, pero en fin, es lo que hay. Se enfrenta la primera elección presidencial y ahí sí viene algo ejemplar, la construcción en el único país del mundo del conjunto social y político con una excepción de un gobierno que se le llamó, equivocadamente, gobierno de transición. A partir de ahí el concepto de transición fue utilizado para explicar lo que se podía hacer y lo que no. Y se llamaba gobierno de transición porque tenía cuatro años y los otros tenían ocho. Entonces quedó una democracia incompleta, que terminó con la dictadura. Ahora viene lo siguiente, que es el análisis que hay que hacer de los gobiernos posteriores que transformaron para mejor el país pero que no superaron la herencia del modelo económico social que nos rige hasta ahora y, en algunos casos, hasta lo consolidaron.

Faride Zeran: gracias, Manuel Antonio. Para finalizar esta primera ronda tiene la palabra el rector Ennio Vivaldi.

Ennio Vivaldi: gracias, bienvenidos todos. Pienso que a lo largo de su historia Chile protagonizó un proceso ejemplar de progreso y avance en su democracia al que se le da término abruptamente el año 1973. A comienzo del siglo XIX, cuando nuestro país puso fin a su condición de colonia y alcanzó su independencia, había enormes diferencias sociales, enormes injusticias. Desde entonces empezamos a recorrer un camino que a través de transformaciones en ámbitos tales como la educación pública, los sistemas de salud, el voto femenino, el agro, entre tantos, va generando una sociedad más igualitaria y progresista. Es una secuencia de triunfos, algunos mayores, otros menores, que, uno ha de reconocer, van cambiando nuestra realidad. La historia de Chile es notable en que en ella no destacan ni caudillos personalistas ni populismos insustanciales. Es ejemplar si uno piensa en tres gobiernos que se sucedieron en la segunda mitad del siglo XX, dirigidos por Jorge Alessandri, quien con austeridad representó una derecha republicana; por Eduardo Frei y una Democracia Cristiana con un pensamiento enraizado en el humanismo de Maritain, que interactuaba activamente con la DC a nivel mundial; y por Salvador Allende, cuyo triunfo representa la culminación de la expansión de los partidos de izquierda, muchos de inspiración marxista, basada en la construcción de un sindicalismo poderoso y unitario, y en su notable influencia en los mundos artístico, intelectual y estudiantil.

Lo que quiero decir es que Chile, en el quehacer político, había sido un ejemplo de debates de avanzada, situados en cada momento en el presente de la historia mundial. Esto termina con el golpe de Estado. Todo lo anterior estaba también estrechamente relacionado con el rol que la Universidad jugaría en la sociedad, en los entornos de

educación, agro, salud, justicia o tecnologías. Después viene la dictadura. Dentro de los aspectos característicos de cualquier dictadura yo señalaría la regresión. Me refiero a una regresión psicológica, ya que en una dictadura la ciudadanía es tratada como si fuera un conjunto de niños y la comprensión de la verdad se considera algo accesible solo a la autoridad. El conjunto de la sociedad se confina a una condición de ente incapaz de tomar decisiones, ya que eso queda a cargo del dictador. Así, el significado de lo verdadero, tan decisivo para una universidad, se desdibuja totalmente. Conviene aquí recordar a Gramsci, quien advertía que la verdad siempre es revolucionaria. En una dictadura no solo se impone qué es lo que deberá ser admitido como la verdad sino que muchas veces se hace ostentación de la mentira, se dice “yo, dictador, digo que esto es lo que ocurrió y eso ustedes tienen que aceptarlo como la verdad”. La educación pública como la conocimos en Chile se inspiraba en el modelo de Francia, históricamente un producto de la Revolución Francesa que buscaba cambiar súbditos por ciudadanos. Pienso que si se plantea como un objetivo que esos ciudadanos de una República vuelvan a ser súbditos de una autoridad unipersonal, es natural y esperable que se intente destruir la educación pública. Tal esfuerzo insólito, que en la realidad resultó tan deletéreo para la enseñanza básica y media, no logró, sin embargo, menoscabar a nuestra gran universidad pública. Lo más importante hoy es reflexionar sobre el grado extremo en que se impuso un modelo, a su vez extremo él, del ser humano y de la sociedad. Esa versión excesiva difícilmente podría ser considerada neutra con respecto a diversos ámbitos del quehacer social. La exacerbación de la competencia y del individualismo contradice los ideales y el funcionamiento de la educación en general y de una universidad en especial. El proceso educacional es intrínsecamente generoso. En Chile se ha llegado al endiosamiento de la competencia y la rivalidad; el que un especialista en nuestro hospital forme a un joven médico como un nuevo especialista en su disciplina debería considerarse un sinsentido, pues estaría formando a un competidor. Es imprescindible, entonces, volver a asumir los conceptos que subyacen a la educación pública: la búsqueda de la cohesión social y el acceso igualitario a universidades que están al servicio del desarrollo del conjunto del país. Gracias.

Faride Zeran: gracias, rector. Finalizada esta primera vuelta pasamos a tres minutos de respuesta para cada uno con tres preguntas que más bien son temas y que ustedes van a poder abordar desde distintos puntos de vista. Si quieren incorporar algún elemento distinto a la pregunta, pueden hacerlo, pero ceñidos a su tiempo, no más que eso. Vamos primero con Carmen Frei, a pesar de que la pregunta es para todos, por supuesto: desde el mundo de los derechos humanos y también desde las esferas de la ciudadanía se plantea que una de las deudas de este periodo, quizás la más importante, tiene que ver con la deuda de verdad y justicia. Una frase de ejemplo:

Joan Jara, a propósito de la condena a los asesinos de Víctor Jara de la que supimos hace un par de meses, planteó en la revista Palabra Publica: “después de 45 años la justicia no es justicia”. ¿Se podría haber hecho más al respecto?

Carmen Frei: creo que sin duda nuestro país tiene una deuda con el tema de los derechos humanos. Comprendo que en los primeros años fue difícil, con una Corte Suprema en la cual en los últimos tiempos de la dictadura, como ustedes bien lo recuerdan, sacaron, jubilaron, hicieron salir a muchos de los jueces y plantaron una serie de jueces que no tenían ningún interés de conocer ni hacer justicia en temas de derechos humanos. De alguna manera, la sociedad chilena no quería recordar, quería dar vuelta la página, por qué no dejan tranquilo a los muertos. Eso es una deuda de todos, una responsabilidad de todos. No es solo de la familia o de los familiares de los que han sufrido tanto, es una responsabilidad de un país que tiene que hacerse cargo de un dolor que nunca va a pasar. A mí me da una tristeza infinita cuando me encuentro con familiares de detenidos desaparecidos, ajusticiados, mujeres que sufrieron unas torturas terribles. Hoy la derecha habla de la defensa de la vida, del aborto, y ¿qué hicieron ellos y algunas distinguidas parlamentarias que ahora hablan en defensa de la vida cuando mataron mujeres embarazadas hasta de ocho meses? Ahí no hay recuerdo de eso y por eso tenemos la obligación, los que podemos hablar y escribir, de lograr que nuestro país se humanice en el dolor de muchas personas. Ese dolor no pasa nunca, es un dolor que se hereda de los padres a los hijos, a los nietos. Yo lo veo en mi familia. Desgraciadamente, tengo que reconocer que cuando yo planteé estos temas sobre mi padre, muchos dijeron que estaba medio loquita, otros dijeron que hay que dejar a los muertos tranquilos. Fue una lucha muy solitaria y abandonada de todos los niveles. Los dolores cuesta recordarlos, pero, como les digo, es nuestra obligación y es nuestra esperanza, porque muchas veces los pactos institucionales todavía continúan. Todos sabemos que el Ejército oculta información hasta el día de hoy, todos sabemos que la Universidad Católica ocultó hasta el día de hoy. ¿Cómo nos unimos como sociedad para dar respuesta? Este país necesita justicia y verdad. Para mí es mi obligación no solo el caso de mi padre, sino que no voy a descansar hasta que todos los casos se esclarezcan.

Faride Zeran: gracias, Carmen. La pregunta es, Karla Toro: ¿hay una deuda en derechos humanos? ¿Cómo lo ve tu generación?

Karla Toro: la verdad, es cosa de ver que existe un clima de impunidad en el presente, está en el aire, en parte por inacción y yo diría que también muchas veces por falta de voluntad de los gobiernos anteriores. Esto se ve en la liberación de archivos de información, la baja actividad legislativa en los gobiernos anteriores

en torno a los crímenes de lesa humanidad y el mismo cierre de algunos recintos penales especiales. Estos temas no estuvieron dentro de la agenda de los gobiernos anteriores, entonces nosotros nos preguntamos, ¿qué es lo que está en juego? El carácter y los principios éticos de esta nueva democracia que queremos construir. La actuación del último gobierno en esta materia, principalmente la improvisación que se hizo con Punta Peuco y esta posibilidad sobre la que se habló de haberlo cerrado y que al final no ocurrió, nos deja en un peor pie en una disputa por conquistar derechos humanos. Incluso, no podemos olvidar que alrededor de La Moneda llevan marchando más de dos años familiares de detenidos desaparecidos, torturados, torturadas y muchos jóvenes quienes creemos que existen deudas de la transición para entender los derechos humanos de manera transversal. Se siente mucha impunidad e indolencia, y eso es algo que estamos viviendo todos los días. Es por todo lo anterior que es necesario que la misma centroizquierda converse y vea de qué manera podemos impulsar una línea de acción en conjunto que se haga cargo de toda esta deuda en verdad, memoria, justicia y reparación. Existen deudas y pendientes de los que nadie se ha querido hacer cargo de manera transversal. En este sentido, a mí me parece que sería sumamente importante empujar el cierre del penal de Punta Peuco, ver de qué manera se logran impedir los beneficios para criminales de lesa humanidad, legislar sobre el negacionismo y la incitación a la violencia, terminar con el secreto Valech y derogar la Ley de Amnistía.

Faride Zeran: muchas gracias, Karla, ahora pasamos a Manuel Antonio Garretón.

Manuel Antonio Garretón: yo creo que en esta materia es innegable que ha habido avances muy importantes. Pero si uno toma el conjunto del proceso hay un enorme retraso. En el tema de la tortura se toman 13 años, en el tema de las detenciones también. De hecho, en la Comisión Rettig se tocaron solo algunos problemas muy claves e importantes y eso marcó un hito. Mi impresión es que de una manera más compleja, independientemente de los avances, es imposible negar una cierta cuestión de impunidad. En el sentido siguiente: es permitido que quienes colaboraron en las violaciones de derechos humanos puedan tener cargos públicos y pasearse por las calles. Yo he visto a Chadwick y Longueira gritando “desaparecidos” y riéndose sobre el tema. Está muy bien que pidan perdón, pero no pueden ocupar cargos públicos, eso es indecente.

Faride Zeran: gracias, Manuel Antonio. Por favor, Daniel Jadue.

Daniel Jadue: yo creo que la mayor victoria de la dictadura se da en el ámbito de algunas políticas públicas que se establecieron como verdad absoluta y que se

transformaron en indiscutibles, como la política urbana o la de vivienda. Pero una de las cosas que también distingue el triunfo de la dictadura sobre la sociedad chilena es haber instalado el temor, el individualismo, como el poder detrás del poder. Yo creo que es muy duro, no creo que haya una deuda porque nunca nadie reconoció que hubiera algo que hacer en eso, se renunció muy temprano a buscar verdad y justicia. La verdad y justicia son valores absolutos, no se puede avanzar apenas en una gotita de verdad como para dejarnos tranquilos, no se puede avanzar en la medida de lo posible en verdad y justicia. Yo creo que aquí hubo un desconocimiento de que hubiera algo que hacer y, de hecho, lo que acaba de decir Manuel Antonio es brutalmente cierto, porque en esa negociación de la cual se habló estuvo la impunidad y la tranquilidad para los cómplices pasivos, activos, militares. Incluso ascendimos a militares que engañaron, que ocultaron y obstruyeron la justicia, y fueron evaluados con nota siete durante años. Nos relacionamos de igual a igual con criminales, con delatores de todo tipo y hasta el día de hoy lo hacemos. Por lo tanto, creo que aquí hay que hacer un cambio. Vuelvo a decir que uno puede ponerse en la posición de ver lo que este país avanzó, pero ¿en qué marco? Tuvimos mucho desarrollo desde la perspectiva del modelo neoliberal, pero el derecho a la autodeterminación de los pueblos solo se respetó mientras los pueblos no quisieran salirse de ese marco.

Faride Zeran: gracias, Daniel. Por favor, Carlos Ruiz.

Carlos Ruiz: voy a abordar este tema en la misma línea que trataba de desarrollar al principio, no tanto en función de la justicia pendiente por los crímenes de la dictadura sino por la impunidad que se construye en la transición y los efectos que eso genera hacia delante, los que están de alguna manera reventando en las crisis actuales. Primero partamos de una base para poder establecer un mínimo de equilibrio histórico en esta situación. Esta historia parte de la dictadura más refundacional que hay en toda América Latina, una dictadura que significó una transformación radical y profunda del propio desarrollo, que no es posible registrar en el resto de las dictaduras en América Latina. Sobre esas transformaciones radicales del conjunto de la sociedad y del panorama social nos enfrentamos a la tarea de la transición y no es casual que vamos a tener a Pinochet acompañando todo este proceso durante toda la década del '90. Eso no se puede ignorar para tratar de hacer equilibrios y balances históricos en este momento. A partir de ahí se fragua una impunidad que, más allá de ciertas élites militares comprometidas en asesinatos, se va extendiendo a las élites económicas, políticas y religiosas. Eso se ha enquistado por décadas y es lo que ha empezado a estallar en los últimos años. Hay un clamor muy fuerte a lo ancho y largo de la sociedad contra una condición prácticamente neo oligárquica de

las élites chilenas, que ha empezado a cuestionarse en planos culturales, políticos, económicos o de colusiones. Una élite que es intocable como consecuencia de los efectos de esa impunidad, de esa opacidad de la política, de la justicia. Ese es un tema a recuperar en los proyectos políticos actuales y en los dilemas políticos de hoy.

Faride Zeran: gracias, Carlos. Ahora es el turno del ex Presidente Lagos.

Ricardo Lagos: lo que ha ocurrido en materia de derechos humanos creo que es muy simple y muy claro. Coincido con su punto de vista de la característica de la dictadura chilena. ¿Cuántos países latinoamericanos tienen Informe Valech? ¿Cuántos países latinoamericanos tienen jefes de la DINA en la cárcel? ¿Cuántos países latinoamericanos tienen la mitad, la cuarta parte de lo que se ha hecho en Chile? Que falta mucho en materia de verdad y justicia, por supuesto, estoy con Carmen Frei en eso.

En segundo lugar está un tema central y ese sí que es grave porque es un desafío para la generación de hoy. 30 años atrás había un engranaje de la ciudadanía con quienes estábamos a la cabeza del No, era absoluto y había confianza completa. Hoy día no hay confianza de la ciudadanía en las élites políticas, empresariales, lo que usted dice, la iglesia y todo lo demás. Esa es la tarea de la generación del presente y me parecen espléndidas las referencias que se hacen, cómo ha venido disminuyendo, qué es lo que ha ocurrido con las dirigencias políticas que no están a la altura para abordar los temas de la ciudadanía. El tema más grave es la desconfianza que tenemos entre la ciudadanía y la clase dirigente, y eso es lo que tenemos que abordar a partir de ahora. Por eso, cuando miramos el plebiscito 30 años atrás lo que está en cuestión es por qué se produjo ese engranaje y esa capacidad y cómo la gente creyó, se atrevió y derrotó la dictadura. Sí, señor, todo tuvimos que hacerlo con Franco vivo, esa es la diferencia. Pero también, digámoslo, cuánto habríamos sido capaces de avanzar en las otras materias, si la democracia es un proceso que se construye sobre la base de lo que había antes. ¿Cuántos estudiantes había en el '90 y cuántos hay hoy día? ¿Cuántos pobres había antes y cuántos hay hoy día? ¿Qué ha pasado con los índices de desigualdad? Son desafíos en estos 20 años, 30 años. ¿Qué pasó con los enclaves autoritarios? Los primeros 15 estuvieron incólumes, no pudimos hacer nada. Tuvimos una reforma modestísima, pero se acabaron los enclaves autoritarios. En esta audiencia ilustrada que hay aquí, ¿quién me podría decir quién es el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas? Es que ahora dejaron de ser actores políticos los militares, eso conseguimos, señores, pero demoró 15 años. Dejamos atrás la más brutal de las dictaduras. Ahora, ¿dónde están? ¿Cuántos tienen al jefe de la policía en la cárcel? ¿Cuántos generales están presos? ¿Cuántos países pueden dar este ejemplo en América Latina? Aquí lo que ha pasado es un

proceso de entender los sistemas democráticos, lo que ahora se demanda cuando usted lo compara con el Chile de hace 30 años no tiene parangón. Ahora lo que se demanda es la tarea para las generaciones actuales y lo pueden hacer porque hay una democracia que estamos construyendo entre todos. Eso es lo importante.

Faride Zeran: gracias, ex Presidente. Termina la ronda de preguntas el rector Vivaldi.

Ennio Vivaldi: quiero saludar a Carmen Frei. Tengo una gran admiración por ella, por la valentía e integridad con que se comportó en una situación tan difícil como fue el caso de su padre. Frecuentemente, y ese fue el caso de Chile, la violación a los derechos humanos se intenta justificar con el argumento de que existe un enemigo que, si yo no lo mato a él, él me va a matar a mí. Se construye así un enemigo que amenaza con tomar el poder por la fuerza e instaurar una dictadura inmisericorde. Pero, en realidad, es lo que el constructor de enemigos quiere hacer, ha hecho o está por hacer. Eso es lo que después se invoca para tratar de explicar las violaciones a los derechos humanos. El problema para la política es que no tiene sentido un supuesto artículo primero de la Constitución que prohíba los golpes de Estado. Un aforismo pertinente señala que la libertad de prensa existe solo cuando no se necesita. Por ello, la posibilidad que tenemos de conversar, debatir y discutir es algo que tiene que ser defendido y reforzado permanentemente y que se constituye más bien en un deber. Creo que lo más importante que nos dio la educación pública tiene que ver con eso, con que no hay un enemigo: el otro puede ser alguien que piense distinto a uno, tenga una religión distinta o un nivel socioeconómico distinto, pero no es un enemigo. No hay ninguna razón por la que yo lo vaya a torturar, matar o arrancarlo a su familia. Por lo tanto, hubo pocas decisiones con más profundas consecuencias políticas que la de destruir la educación pública en Chile. Pienso que un acto de resistencia de nuestra patria fue impedir que la Universidad de Chile se desnaturalizara. Es impresionante cómo el país entero vio en nuestra institución, en la educación pública, un referente y una respuesta. Si miramos al futuro, me encantaría decirles a ustedes que si hemos de tener muy buena educación estaríamos a salvo de dictaduras. Lamentablemente, eso no es así, países con un gran desarrollo intelectual, culturalmente notables, llegaron a tener dictaduras impensables. Pero sin educación pública, sin conocernos entre nosotros mismos, sin tener una imagen objetiva del otro, sin sentir empatía hacia el otro, no vamos a poder estar a salvo de la amenaza de la dictadura. Para la democracia, la educación puede que no sea un factor suficiente, pero sin duda que es un factor necesario. Y también necesitamos reconstruir un factor que, en la práctica, fue agredido y amenazado por el régimen dictatorial: el concepto de cohesión nacional. Asumir que entre todos constituimos

un país y que lo que le pasa al otro me importa a mí. Si no volvemos a esa ética elemental vamos a estar siempre en peligro por miedo, amenaza o por lo que fuere, de volver a caer en una dictadura horrorosa.

Faride Zeran: gracias, rector. Vamos a pasar a una última pregunta y después cada uno de ustedes va a tener tres minutos para cerrar, incorporando las dimensiones que se han planteado en esta mesa. La pregunta tiene que ver con el modelo político y económico. La Concertación primero y luego la Nueva Mayoría no han hecho otra cosa que administrar el modelo neoliberal heredado de la dictadura. A ello se suma lo que la periodista María Olivia Mönckeberg tituló en su libro como “el saqueo de los grupos económicos al Estado chileno”. ¿Comparten esa apreciación? ¿Era posible otro esquema? Manuel Antonio, partes tú.

Manuel Antonio Garretón: retomo primero algunos temas que quedaron pendientes en los tres minutos. Cuando se habla del déficit en materia de derechos humanos, yo creo que no se trata de decir “el gobierno hizo esto” y “el gobierno no hizo esto otro” y haga su autocrítica. Yo creo que hay que pensar como sociedad. Los gobiernos hicieron algunas cosas, de acuerdo, pero díganme si hay otros países en los cuales las personas que provocaron las violaciones a los derechos humanos murieron en las cárceles. En Chile, ninguno. Y me refiero a los militares de la Junta de Gobierno, ahí hay impunidad. Yo entiendo que se diga que no era posible, eso es discutible. Lo vamos a aceptar por un momento, pero no me digan que es ejemplar. Díganme que no era posible. ¿Quién define lo posible? Yo no puedo decir que lo posible lo define quien manda, porque excluye a la política. La política consiste estrictamente en discutir qué es lo posible y sobre la base de eso, yo diría que en materia del modelo socioeconómico era posible hacer muchas más cosas. No era necesario consagrar el FUT y Edgardo Boeninger explica por qué lo hace, no lo niega, no niega que no se tocan las privatizaciones, pero está equivocado. Es una mala explicación y si me dicen que esa es la única, entonces no hay política.

Faride Zeran: gracias, Manuel Antonio. Es el turno de Carmen Frei.

Carmen Frei: creo que si miramos hacia atrás, de alguna manera no nos dimos cuenta de cómo este modelo económico iba a corromper la política de la manera en que lo ha hecho. La gente joven sin duda que tiene una desilusión muy grande, porque la clase política no ha estado a la altura y hemos seguido estos años permitiendo corrupción, dando muy malos ejemplos y, sobre todo, con una derecha que quiere implantar un modelo que no es humano. No es posible la desigualdad que tiene nuestro país todavía, a pesar de grandes esfuerzos, pero no es posible y en eso yo

siento que sí hemos hecho lo posible, pero no lo imposible, y lo imposible era lo que había que hacer, tal vez.

Faride Zeran: gracias, Carmen Frei. El ex Presidente Ricardo Lagos tiene un compromiso en pocos minutos y la idea es que pueda hacer esta última intervención y luego retirarse. Le agradecemos su presencia.

Ricardo Lagos: el tema económico, que es indispensable conectarlo con los cambios que se han producido en el mundo, el fenómeno de la globalización y cómo esta globalización tiene al interior de cada país ganadores y perdedores. Y, por lo tanto, buena parte de las políticas económicas tienen que dar cuenta de esta realidad, esta realidad que me tocó plantear en la Universidad de Boloña, donde usted, rector, estuvo recién. Lo que ocurre es que en los países ricos los sectores medios van para abajo y el sueño americano se acabó, mientras que en los países pobres, como es el caso de Chile, las clases medias que han dejado atrás la pobreza están demandando mucho más y sienten que no las están escuchando. Las políticas económicas tienen que ser absolutamente distintas porque tenemos ahora un cuadro económico que no tiene que ver con el del siglo XX, que es el de la industrialización y otras cosas. Entre inteligencia artificial, robótica o inteligencia artificial, lo que estamos teniendo a la larga es una disminución de los puestos de trabajo conocidos. Por lo tanto, enfrentar esto, que es producto de la globalización, implica un cambio absolutamente distinto si queremos enfrentarlo bien. Una última reflexión: yo creo que este tipo de foros debiera ser capaz de poder tener algún término de cuáles van a ser los supuestos con los cuales partir, porque creo que ahora tenemos un cambio con el mundo digital, de la informática. También van a surgir nuevas instituciones políticas, la ciudadanía exige ser escuchada, como dije antes, pero más importante que el punto de vista económico y social, las repuestas van a ser mucho más distintas de las que dimos y conocimos en el siglo XX. A ratos nos quedamos atrás, en el siglo XX, y somos incapaces de visualizar lo que tenemos hacia delante, ese sería un tema interesante para discutir con más calma en esta Universidad. Muchas gracias, pero excúsenme.

Faride Zeran: muchas gracias, ex Presidente, por estar aquí. Vamos a continuar con Carlos Ruiz, luego terminamos la ronda e inmediatamente habrá espacio para las palabras finales de cada uno de ustedes.

Carlos Ruiz: repasando un poco lo que era la confrontación que hoy conmemoramos, en términos de idearios políticos se dibuja esa contraposición entre el Sí y el No como un dilema entre Estado y mercado. Se defendía esa derecha con el Sí de la libertad que recibe, la idea de una libertad mercantil en el mercado y también las

ansias de igualdad se defendían en una idea de Estado. Pues bien, el dilema que empezamos a enfrentar hoy a partir de este hilo es que a más Estado no hay menos mercado. Se empezó a construir un Estado que en muchas políticas subsidia la acumulación privada. Por lo tanto, no eran antinómicos, lo que horada las bases de la cultura política que sustentaba esa confrontación, y cuesta mucho resituar esas identidades políticas en los conflictos sociales actuales. Como izquierda se vivió mucho tiempo con una idea que hoy parece una simple vulgata, que decía que el neoliberalismo era el Estado mínimo. Esto no es así, el neoliberalismo no funciona sin el Estado. Lo que hizo es que construyó otro Estado, que es distinto, y lo construyó en nuestras propias narices. Eso se siguió prologando en democracia y es de eso de lo que nos tenemos que hacer cargo. Entonces, sobre esa base se establecen niveles históricamente inéditos de privatización de la reproducción social, de la reproducción de la vida cotidiana. Muchos aspectos de nuestra vida interna se transforman en relaciones mercantiles en plena democracia, como la educación, salud, la vejez. El problema entonces es que no porque tengamos más Estado vamos a frenar esa mercantilización; lo que necesitamos es más democracia.

Faride Zeran: gracias, Carlos. Ahora hablará Daniel Jadue.

Daniel Jadue: obviamente se podría haber hecho mucho más, el problema es que numerosos miembros de los partidos que iniciaron este proceso eran tan neoliberales como los economistas de la dictadura. Lo que no podemos de perder de vista es que “El Ladrillo”, que inspira los cambios económicos de la dictadura, fue entregado por un grupo de economistas DC y de derecha a la dictadura una vez que se impuso. Por lo tanto, obviamente, si esos mismos economistas llegaban al poder iban a seguir desarrollando el mismo programa que ellos le habían entregado a la dictadura. Hace pocas semanas estuve en Suecia y allá las municipalidades construyen viviendas para pobres, ricos y clase media, las arriendan y son ingresos municipales. Tienen farmacias municipales, ópticas municipales, de todo, y no es en países comunistas, es Suecia. Así que ante la pregunta de si se podían hacer más cambios, les quiero contar que a nosotros en la municipalidad, cuando quisimos hacer las farmacias populares, nos dijeron “no, en este marco normativo no se puede, está prohibido”, y ahora está. Yo creo que había una cantidad enorme de cambios que simplemente no se hicieron porque no se quisieron hacer.

Faride Zeran: gracias, Daniel. Karla Toro, por favor.

Karla Toro: a mí me parece que hemos tocado puntos bastante relevantes para ver de qué manera la transición enfrentó un modelo que nos había heredado la

dictadura, un modelo neoliberal, privatizando nuestros derechos. La pregunta que en ese entonces tuvo la Concertación y posteriormente la Nueva Mayoría fue decir “nosotros mantenemos este modelo, lo profundizamos o simplemente lo erradicamos”. Es en ese sentido donde a mí me parece que dentro de la transición se profundizó este modelo neoliberal, se ajustó a los términos de la institucionalidad, donde nuestros derechos fuesen el día de mañana del mercado. Es cosa de revisar cómo está la educación en nuestro país, cómo esto se lleva adelante mediante el mercado, más becas, más crédito, más endeudados. Entonces uno puede ver que existe una política de la transición de mantener este sistema económico, principalmente a costa de aumentar la economía en nuestro país. Quisiera hablar también sobre cómo los mismos movimientos sociales quisieron dar un paso más allá. Nosotros, en este modelo neoliberal, no tenemos derechos, eso significa terminar con la deuda en la educación, apostamos por una condonación de la deuda; eso apuntalaría la democracia en nuestro país, eso generaría un espacio donde el modelo económico actual no se mantendría, ni tampoco se profundizaría, sino que, al contrario, se transformaría y se garantizarían derechos sociales. Muchas gracias.

Faride Zeran: vamos con la ronda final. Cada uno de ustedes tiene libertad de hablar de los temas que quiera en un máximo de dos minutos. Carmen Frei.

Carmen Frei: creo que debemos dar gracias por el 5 de octubre, por poder estar aquí, debatir y cada uno hacer su planteamiento, y los encuentro muy válidos todos. Sé que no es mi casa, pero quiero decirle al alcalde Jadue que siempre le echan la culpa a la Democracia Cristiana. Mirando hacia el futuro, mi mensaje es que nuestro país lo tenemos que seguir construyendo entre todos, no hay que echarle la culpa solo a los políticos, gobiernos y a los alcaldes. Si no nos paramos todos y volvemos a recrear la amistad cívica y superamos la desconfianza que nos teníamos unos a otros, no vamos a construir. Porque la gente está cansada de que nos estemos mirando siempre a nosotros mismos y nos olvidemos de los problemas reales de la gente. Celebremos, pero pensando hacia el futuro, seamos consecuentes y hagamos lo que decimos, y que la gente vuelva a confiar porque somos consecuentes y creíbles.

Faride Zeran: gracias, Carmen Frei. Hablará ahora Daniel Jadue.

Daniel Jadue: primero, Carmen, te quiero pedir disculpas, yo tengo gran aprecio por ti y me llevo muy bien con la Democracia Cristiana, más allá de su actual presidente y de que hoy no quiera tener nada con nosotros, pero eso es un problema de él, no del resto de las bases sociales. Lo segundo es que quiero cerrar el círculo

volviendo a donde partí: la democracia es el sistema en el cual se atribuye que la titularidad del poder radica en la ciudadanía. Ese es el gran debate que debemos enfrentar, cómo incorporamos mayores elementos de la democracia directa en una democracia indirecta disfrazada de democracia representativa, y cómo somos capaces de superar el modelo de la dictadura. Se ha avanzado, pero dentro del marco del neoliberalismo como coto y eso es lo que molesta. Eso es lo que ha hecho que gran parte de la ciudadanía hoy ni siquiera esté interesada en la política.

Faride Zeran: gracias, alcalde. Vamos con Carlos Ruiz.

Carlos Ruiz: la expansión mercantil gigantesca que significa esta transformación neoliberal sobre la vida cotidiana, sobre las formas de reproducción de la propia vida humana, no se pudo hacer ni sostener en plena democracia sin una constricción feroz de la política. Cosas que antes eran derechos ahora pasan a ser espacios de expansión mercantil, como la vejez, la salud y la educación, y eso significa que la política queda constreñida, imposibilitada de intervenir sobre esas áreas. Las propias nociones vigentes de racionalidad humana terminan siendo redefinidas y somos sometidos en una especie de nueva hegemonía cultural. Recién Carmen Frei hablaba de la necesidad de reconstruir una nueva ética y tiene que ver, básicamente, con que la racionalidad posible es una racionalidad mercantil, es una racionalidad de un consumidor, no la de un ciudadano. El problema es recuperar el espacio de la política como espacio de autodeterminación racional, de la sociedad y en proyección de la condición humana a partir de una deliberación libre; ahí está la libertad, no en la democracia.

Faride Zeran: gracias, Carlos. Karla Toro, es tu turno.

Karla Toro: me gustaría terminar con esto: “la democracia es con derechos”. Ese debe ser el deber principal de esta centroizquierda que quiere enfrentar el neoliberalismo en nuestras vidas y al mercado arraigado en los nichos de acumulación que lamentablemente son nuestros derechos. Es ahí donde debemos trabajar principalmente para solucionar este problema. Soy parte del Frente Amplio y me gustaría decir que también tenemos dificultades, pero estamos dispuestos a enfrentar esto y aquí la centroizquierda tiene un deber principal, que es ver de qué manera avanzamos en transformar un sistema neoliberal, más allá de que las reformas apunten principalmente a garantizar derechos para el pueblo de Chile y no seguir garantizando nichos de acumulación rentista para los privados.

Faride Zeran: gracias, Karla. Manuel Antonio, tus reflexiones, por favor.

Manuel Antonio Garretón: yo creo que el problema principal que enfrenta la sociedad chilena se podría resumir en dos aspectos. Primero, la ausencia de un proyecto que signifique y que implique la superación del modelo heredado. Pero la ausencia de un proyecto, que ha sido reemplazado por programas, y la ausencia de una visión plantean el problema de cómo eso se construye. Hay dos elementos que son fundamentales: el momento constitucional, el momento en el cual una sociedad define lo que quiere ser, sus valores centrales y las reglas del juego, momento que Chile no ha tenido, y esa es la gran deuda de todos; y también el tema de cuáles son los actores para un proyecto. Los actores principales, que fueron los actores de la época de la transición y los gobiernos de la Concertación, hoy evidentemente no dan el ancho. Más allá de las autocríticas hay que entender que independientemente de lo que hayan hecho van a ser un actor indispensable, pero no suficiente, y eso implica pensar en el mundo de la izquierda que no estuvo en la Concertación, que es el Frente Amplio. Pero incluso eso no basta todavía, porque aunque se junte el Frente Amplio, toda la Concertación y la Nueva Mayoría, no le pasa nada a la sociedad. Entonces tenemos el problema de la reconstrucción de las relaciones con una ciudadanía que no quiere ser ciudadana, que está mucho más preocupada de sus intereses personales, del consumo y sus deudas. Hay que hacer la crítica de la ciudadanía tanto como de la política.

Faride Zeran: gracias, Manuel Antonio. Para cerrar esta ronda toma la palabra el rector Vivaldi.

Ennio Vivaldi: quería decir algo a propósito de la pregunta anterior que no alcancé a contestar. Durante la dictadura nosotros evocábamos con una enorme valoración lo que era el Chile de antes y rechazábamos los cambios que la dictadura había introducido. En lo que viene después, lo que a mí me duele, no es que no hayan ocurrido rápidamente los cambios que se esperaban, sino que no hayamos conversado, debatido. Que hayamos asumido con naturalidad un modelo que no sé cuán respetuoso fue del concepto mismo de democracia. Es una antiquísima pregunta, la democracia tiene que respetar a todas las variantes, versiones, ideas, pero ¿cómo la democracia se defiende de los totalitarismos que desde su interior pueden coparla? Otra buena pregunta sobre el modelo que se impuso durante la dictadura es si acaso es una variante política o es un totalitarismo. Personalmente, pienso que es lo segundo. Como rector de la Universidad de Chile tengo el más profundo respeto y hago lo que esté a mi alcance para promover la más amplia expresión de la mayor diversidad de ideas dentro de nuestra Universidad. El liberalismo, en la medida que proclama valores como la responsabilidad que deben asumir los individuos, la libertad que deben tener, su autonomía, me parece una

idea respetabilísima y que absolutamente pertenece en una universidad. Distinto es el caso de buscar esconderse tras esa ideología y desplegar una práctica dictatorial para manejar la sociedad como se hizo bajo Pinochet. Termino con esto: lo que más echamos de menos del periodo de transición es la incapacidad de defender el concepto de lo público. Repito, destruir el concepto de lo público en Chile ha constituido el esfuerzo más gigantesco imaginable. Incluso, esta discusión tan banal que hemos vivido durante todo el debate en torno a la nueva legislación para la educación superior, sobre si todas las universidades somos públicas o no, para mí representa la afirmación “nosotros destruimos la educación pública y no queremos que nunca más haya educación pública en Chile”. Eso es lo que se dice cuando se hace perder sentido a esa palabra que para nosotros es definitoria e identitaria. El 5 de octubre es una fecha en la cual miles de chilenos, sin conocernos, fuimos a las urnas. Veo aquí presente a mi amigo Luis Valladares, quien me hace evocar nuestros tiempos en el INTA, y viene a mi memoria una escena inolvidable porque me dice mucho sobre lo que es nuestra Universidad. Hubo, a mediados de los ‘80, una convocatoria muy hermosa en la que se iba a cantar “Gracias a la vida” a lo largo de todo Chile. En el Instituto de Nutrición organizamos nuestra versión de ese acto. Llegado el momento nos dispusimos configurando una ronda. Al lado del INTA estaban construyendo un edificio nuevo. Cuando comenzamos a cantar “Gracias a la vida”, un obrero de la construcción vecina se descuelga, se pasa del lado del INTA, cae al patio y se une a esta ronda que estábamos haciendo los académicos y estudiantes del INTA. Eso es lo que representa un acto como el plebiscito del 5 de octubre, donde gente que nunca nos conocimos descubrimos una afinidad y una voluntad de cambio que nos habría de llevar al triunfo. A nombre de la Universidad, muchas gracias por participar.

Faride Zerán: gracias a todos y a todas.